

A close-up, high-angle photograph of a white cat's face. The cat has large, expressive green eyes and long, white whiskers. The lighting is soft and warm, highlighting the texture of its fur. The background is out of focus, showing more of the cat's head and ears.

Rosalba Chávez Bocanegra.

Mimí Burbuja

Mimí Burbuja

Rosalba Chávez Bocanegra.

Obra registrada.
Autor: Rosalba Chávez Bocanegra
Rosalba_cb@hotmail.com

A mi querida abuela, maltratada injustamente por la pobreza

INDICE

Primera Parte:

Los Sánchez se enamoran de la gatita Mimí ... **Página 8**

Segunda Parte:

Mimí enferma gravemente... **Página 9**

Tercera Parte:

Los Sánchez visitan a Mimí en el “hospital” veterinario... **Página 10**

Cuarta Parte:

Mimí es rechazada y atacada por sus hermanos... **Página 11**

Tercera Parte:

Mimí ☹ ... **Página 12**

Mimí Burbuja

Primera Parte

La escuálida gata y sus dos gatitos atravesaron el jardín de la parte trasera de la florería de los Sánchez. El jardín estaba repleto de verdes plantas y flores grandes, hermosas. La familia de gatos se detuvo a descansar sobre el verde pasto en una esquina.

El señor Sánchez los alcanzó a ver desde la ventana, y salió dispuesto a espantarlos para que se fueran, pero se detuvo al ver que no maltrataban las plantas. Los gatitos al verlo salir, se levantaron rápidamente y se fueron.

Al señor Sánchez le hizo gracia lo pequeños que eran y quedó con la boca abierta ante el sentido maternal de la gata, quien movía la cabeza a los lados como cuidando que nada les pasara a sus crías.

Los gatos regresaron los siguientes días y la Señora Sánchez, al ver que no maltrataban el jardín, tuvo la idea de ponerles algo para que se alimentaran. Así que una tarde, antes de que llegaran, acomodó cerca del rosal más grande del jardín, un pocillo con leche. En esa ocasión bebieron la leche mientras los Sánchez los contemplaban emocionados.

Transcurridos los días, los Sánchez se fueron encariñando cada vez más con ellos, tanto, que les dejaron unos carretes de hilo y les colocaron unas mantas de algodón junto al pocillo de leche en una esquina del jardín a la sombra de un árbol para que descansaran.

Todas las tardes, luego de beber leche, los gatos comían croquetas, descansaban y jugaban con el carrete jalando el hilo, empujándolo y enredándose en él.

Segunda Parte

Todo era felicidad y alegría hasta que una mañana nublada y lluviosa, el señor Sánchez encontró a uno de los gatitos inconsciente, tirado en las escaleras del jardín. Horrorizado y sumamente nervioso fue al almacén, trajo una caja y metió al pequeño animal. Le avisó a su esposa que iba en busca del veterinario y salió con el gato de prisa en su auto.

El veterinario lo recibió de inmediato y con cuidado comenzó a revisar al gatito. El señor Sánchez esperó detrás de la mesa donde el veterinario revisaba, ansioso de saber cómo estaba el pequeño felino.

Ahí se dio cuenta de que se trataba de una gatita, a quien desde ese momento llamó Mimi, como su pequeña mimada.

Cuando el veterinario terminó de revisarla, le comunicó la mala noticia, la gatita tenía leucemia felina, y sólo contaba con dos opciones: dormirla para siempre o hacerle una transfusión. Mimi, blanca como la nieve, débil e indefensa ya se veía terriblemente mal.

El señor Sánchez, notablemente conmovido, decidió que no la dejaría morir y salió rápidamente a buscar un donante felino que le diera una poca de sangre.

Luego de dar vueltas y vueltas por el pueblo, buscando un donante por más de un par de horas, encontró en una de las bancas de la plaza, donde se detuvo a implorar al cielo no perder la esperanza, a un gato gordo, grande y negro, que pareciera que lo estuviera esperando, y que dócilmente se dejó llevar hasta el veterinario, echado en el asiento del copiloto de su auto.

El veterinario, sorprendido por la docilidad del gato, lo revisó y se dio cuenta que era totalmente sano. Mientras preparaba todo para la transfusión, el gato se levantó con la cola alzada y fue a donde estaba Mimi. El veterinario más que asustado pensó que la enorme bola de pelos negros atacaría a la pequeña Mimi, por lo que al verlo dejó todo y corrió para ponerla a salvo; pero, justo cuando se disponía a hacerlo, el gato se echó un lado de ella y la comenzó a lamer.

Sin perder más tiempo, el veterinario comenzó la transfusión sin ningún problema y el gato negro se quedó sentado a un lado de ella. Cuando la

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

